

## La filosofía de la libertad en Carlos Cardona\*

*In memoriam*

### 1. *Cardona, metafísico de la libertad*

Uno de los puntos de coincidencia de las actuales corrientes post-modernas es la proclamación del fin de la libertad. Todas ellas parecen apoyarse en especulaciones teóricas explícitamente negadoras de la libertad personal. No obstante, en el mundo contemporáneo, son continuas, en mayor medida que en la modernidad, las valoraciones y reprensiones morales. La ordenación ética es reclamada cada vez más en todos los órdenes de la vida humana, culturales, científicos, artísticos, políticos y económicos; y paradójicamente, desde el pensamiento actual, no puede darse razón satisfactoria de la libertad y responsabilidad del ser humano. En esta extraña y sorprendente situación, denominada por el profesor Canals Vidal de «fariseísmo laico», ha llegado a tomarse como progreso científico toda explicación determinista de los actos humanos por factores culturales, sociales, económicos, psicológicos o genéticos.

El intento capital de la obra publicada de Carlos Cardona, uno de los más importantes filósofos españoles contemporáneos, recientemente fallecido a los sesenta y tres años de edad, es el de reflexionar sobre la libertad, fundante de todas las sectoriales y derivadas, la libertad ética del ser humano.<sup>1</sup> A los interrogantes concretos actuales, el eminente pensador catalán da una respuesta ética, fundada en la metafísica.

Frente a las complejas y abstractas elucubraciones del pensamiento de la modernidad y a la renuncia del pensar en profundidad de la

---

\* El filósofo y teólogo Carlos Cardona, colaborador de *Balmesiana*, de su Instituto Filosófico y de la revista *Espíritu*, falleció en Pamplona, el 12 de noviembre de 1993, a los sesenta y tres años de edad (Véase: *Espíritu*, XLIII/109 (1994), «Crónicas y noticiario», pp. 116-118).

1. Véase: *Espíritu*, XLIII/109 (1994), pp. 116-118.

posmodernidad, Cardona propone la recuperación de la filosofía como amor a la sabiduría, al saber del ser, a la ciencia metafísica. La filosofía tiene que interesarse por el ser de lo que es, para enseñar al hombre cual es su fin; atender a lo teórico, pero para ayudar a servir los problemas prácticos de la persona. Con esta visión, fruto de su interpretación, sistematización y desarrollo de la filosofía de Santo Tomás, devuelve la metafísica a la vida real humana.

Todas sus publicaciones pueden situarse en un ámbito de ética metafísica o de metafísica ética. En *Metafísica del bien común*,<sup>2</sup> riguroso y documentado estudio sobre la doctrina del bien común del Aquinate, plantea y resuelve muchas cuestiones relacionadas con la dimensión social de la persona humana. El conocido libro *Metafísica de la opción intelectual*,<sup>3</sup> dedicado al examen de la naturaleza de la filosofía cristiana y de las filosofías de la modernidad, que reemplazaron el realismo clásico por el inmanentismo, prueba que todo «filósofo recommienza el camino del saber; y al recommenzar le es dada la posibilidad de una opción intelectual: no entre fe y razón, sino entre el ser y la conciencia».<sup>4</sup> Si se elige infundadamente el sujeto, lo que es un acto de fe, en lugar de lo real, donde se patentiza el ser, su fundamento último, se desemboca en el nihilismo y ya no puede recuperarse ni el ser ni la fe. En los inicios del pensamiento filosófico hay un acto de libertad.

## 2. Libertad y amor

Una idea directriz del pensamiento cardoniano es, por ello, que, en los comienzos de toda filosofía, hay una raíz ética. En el primer acto académico de la sección barcelonesa de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA), de la que Cardona, desde su fundación, era miembro de su Junta directiva, declaró: «La claridad de la inteligencia depende en gran medida de la bondad del corazón».<sup>5</sup> Sus numerosos discípulos y quienes hemos tenido la suerte de contarnos entre su nutrido grupo de amigos, hemos podido comprobar la verdad de esta tesis. Hasta la misma mirada de Don Carlos, que revelaba una inteligencia no común, capaz de penetrar en lo más fontal y originario, por encima de las apariencias, y una bondad, indulgente, comprensiva y acogedora, parecía confirmar esta posición filosófica.

2. C. CARDONA, *Metafísica del bien común*, Rialp, Madrid, 1966.

3. Idem, *Metafísica de la opción intelectual*, Madrid, Rialp, 1969; 2ª ed. corregida y ampliada, Rialp, Madrid, 1973.

4. Ibid., p. 23.

5. C. CARDONA, «Tomás de Aquino: una insistencia secular», en *Doctor Angelicus* (Barcelona), I/1 (1990), pp. 6-9, p. 8. Añadió seguidamente: «Quizá la separación —incluso metódica o programática— de estos dos aspectos puede arrojar un poco de luz sobre la dramática historia de la filosofía, y también sobre aquella extraña incongruencia antes mencionada (la secular insistencia del Magisterio en la recomendación de la doctrina de Santo Tomás, y la igualmente secular desatención a este consejo autorizado)» (Ibid.).

El «olvido del ser», propio del inmanentismo moderno, denunciado por Heidegger, se evidencia en la obra *René Descartes: Discurso del método*,<sup>6</sup> un interesante análisis valorativo del famoso opúsculo del padre de la filosofía moderna, que supera en muchos aspectos los estudios de Gilson. Además, muestra Cardona como el racionalismo cartesiano pudo originar el antropocentrismo antiteísta del siglo pasado y primera mitad del actual.

Su filosofía de la libertad está ampliamente expuesta en *Metafísica del bien y del mal*.<sup>7</sup> En este libro, que puede considerarse un clásico en su género, define al hombre como un «ser para la libertad»,<sup>8</sup> y entiende esta propiedad de su voluntad como el «querer el bien».<sup>9</sup> La libertad humana es una participación de la libertad plena, la voluntad necesaria y libre del fin o del bien. La persona humana quiere *natural* y *necesariamente* el fin último, el bien supremo o la felicidad, pero quiere *racional* y *electivamente* el fin y los medios para llegar a él, querer que se denomina libre albedrío. Lo opuesto a la libertad, en todos sus grados, no es la necesidad, como ha probado Juan Pegueroles, S. I.,<sup>10</sup> gran amigo de nuestro autor, sino lo que violenta la voluntad, los principios extrínsecos a ella. Un tercer momento de la libertad humana es el de querer *necesariamente*, pero asimismo con *elección*, el bien supremo. La elección del fin posibilita la ética, porque los imperativos morales se reducen al deber de querer libremente lo que ya se quiere naturalmente.

6. Idem, *René Descartes: Discurso del método*, Emesa, Madrid, 1975, 3ª ed. 1990; trad. italiana: *René Descartes: Discorso del metodo*, Japadre, L'Aquila, 1975.

7. Idem, *Metafísica del bien y del mal*, Eunsa, Pamplona, 1987.

8. Ibid., p. 99. «El hombre es definitivamente libertad (...) la libertad es su propiedad y elemento primordial y originario del ser del hombre, mediante el cual la persona humana se pone como diferente —y no sólo como un “más”— respecto de la naturaleza» (Ibid.).

9. Ibid., p. 104. «La voluntad se mueve a sí misma, quiere querer y quiere querer lo que quiere» (Ibid.).

10. Véase: JUAN PEGUEROLES, «La libertad para el Bien, en San Agustín», en *Espíritu*, XXIII (1974), pp. 101-106; Idem. «Libertad y necesidad, libertad y amor, en San Agustín», en *Espíritu*, XXXII (1983), pp. 109-114; Idem. «Libertad como posibilidad, libertad como necesidad. Juliano y San Agustín», en *Espíritu*, XXXVI (1987), pp. 109-124; Idem. Postscriptum. La libertad como necesidad del bien, en San Agustín», en *Espíritu*, XXXVII (1988), pp. 153-156; Idem. «El deseo y el amor en San Agustín», en *Espíritu*, XXXVIII (1989), pp. 5-16; Idem. «Libertas, fin del liberum arbitrium en san Agustín», en *Augustinus*. Caractería Augustiniana Iosepho Oroz Reta Dicata (Madrid), 39 (1994), pp. 365-371; e Idem. «Ambigüedad de “Liberum arbitrium” en San Agustín», en E. FORMENT (Ed.), *Actas de las Jornadas de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA). Dignidad personal, comunidad humana y orden jurídico*, Editorial Balmes, Barcelona, 1994, pp. 749-752. Véase también: Idem. «La libertad y la gracia», en *Estudios Eclesiásticos* (Madrid), 46 (1971), pp. 207-231; Idem. *El pensamiento filosófico de San Agustín*, Labor, Barcelona, 1972, c. 7, «La libertad para el bien», pp. 127-145; e Idem. *San Agustín. Un platonismo cristiano*, Biblioteca Universitaria de Filosofía, Barcelona, 1985, c. XI, «Libertad y necesidad, libertad y amor», pp. 233-238.

Tampoco es posible identificar la libertad única y exclusivamente con el libre albedrío, o con la elección de los medios que comporta. La libertad de elección es sólo un nivel de libertad, ya que incluye la posibilidad de apartarse del fin último. No es la libertad suprema. Al igual que el error es el resultado de un entendimiento imperfecto, el querer un bien aparente, un mal, es un defecto de libertad. «El poder querer el mal —escribe Cardona— no es de la esencia de la libertad ni parte de ella, aunque en la criatura sea su signo».<sup>11</sup> La libertad absoluta implica la imposibilidad de hacer el mal, no es la indiferencia entre el bien y el mal.<sup>12</sup>

Además de libertad, «el hombre es amor»<sup>13</sup> y también de un modo participado. La libertad, como propiedad esencial de la persona, es la que posibilita el que pueda amarse con amor de donación, trascendiendo el básico amor de posesión. En su búsqueda de la razón última de todo lo real, Cardona descubre que lo que es, es por el Amor y que al hombre le ha sido dada su misma libertad por Amor y para el Amor.<sup>14</sup>

La extraordinaria trascendencia de esta metafísica de la libertad, que se asemeja a la «metantropología» de Abelardo Lobato, O. P.,<sup>15</sup> otro de los grandes tomistas de este siglo,<sup>16</sup> se advierte claramente en el libro

11. C. CARDONA, *Metafísica del bien y del mal*, op. cit., p. 103.

12. Además, la libertad, afirma Cardona, es «la explicitación de la virtualidad del acto de ser» (C. CARDONA, «Ser y libertad», en *Anuario Filosófico* (Pamplona), XIX/1 (1986), pp. 163-171, p. 165). La libertad se fundamenta en el ser, porque: «El ser como acto incluye la acción como su efloración definitiva, perfecta y terminal. Y la acción humana —toda acción, a partir de un determinado grado de perfección ontológica— es esencialmente libre, está sometida al querer libre». (Ibid., p. 164).

13. C. CARDONA, *Metafísica del bien y del mal*, op. cit., p. 101. Afirma incluso que: «La reducción al fundamento de todo el universo es una *reductio ad amorem*: todo se reduce a amor, a amor puro, infinitamente amoroso y liberal». De ahí que: «El término de una creación por amor sólo puede ser la participación de ese amor: poner en el ser seres amorosos, amantes, capaces de amar, seres libres» (Ibid., p. 100).

14. En agosto de 1992, quince meses antes de su muerte, declaraba el Dr. Cardona: «Uno de los temas preferidos de mi pensamiento y de mi vida es el amor, y precisamente la dilección, el amor electivo, que no el deseo; el amor de benevolencia, que consiste en querer y procurar el bien para el otro, en lugar de querer y procurar que el otro sea un bien para uno mismo. Amar es darse, antes que dar algo: antes que dar, hay que darse, del todo, desvivirse en bien de la persona amada».

15. Cf. ABELARDO LOBATO, O. P., «Antropología y metantropología. Los caminos actuales de acceso al hombre», en A. LOBATO (Ed.): *Atti del Convegno di studio della Società Internazionale S. Tommaso d'Aquino (SITA). Antropologia e Cristologia ieri e oggi*, Pontificia Università S. Tommaso D'Aquino, Roma, 1987, pp. 5-41.

16. Véase: Voz «Lobato Casado, Abelardo», en GONZALO DÍAZ DÍAZ, *Hombres y documentos de la Filosofía Española*, H-LL, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991, vol. IV, pp. 726-732.

*Ética del quehacer educativo*.<sup>17</sup> Con una exposición sencilla, pero sin abandonar la profundidad, tal como era habitual en él, Carlos Cardona estudia la dimensión ética de la actividad educativa. Insistentemente reitera que la libertad humana no es mera espontaneidad, el hacer impunemente lo que apetece, ni la libertad-rebelión frente a lo natural, sino que la libertad tiene que aprenderse libremente. Sin libertad responsable no es posible el verdadero amor y, sin él, la persona se condena a la soledad triste y amarga del egoísta.<sup>18</sup> La obra, que tiene gran éxito, es un auténtico vademecum, dirigido principalmente a padres y a profesores, para educar en la libertad y para la libertad.<sup>19</sup>

Igualmente en su magisterio oral, en la Universidad de Navarra, en Italia, en sus cursos privados, que en Barcelona impartió en la Balme­siana, y en reuniones de estudio, en conferencias, y en conversaciones particulares, así como en sus otros muchos escritos, Cardona hacía hincapié en estas estimulantes y fecundas tesis ético-metafísicas. Siempre enseñó que «en el saber anda la libertad»,<sup>20</sup> y que, como escribió en una de sus colaboraciones en la *Gran Enciclopedia Rialp* (GER): «Las disposiciones morales condicionan la rectitud del conocimiento y, por eso, el conocimiento es una actividad con responsabilidad moral ante Dios».<sup>21</sup>

### 3. Ser y libertad

La metafísica de la libertad cardoniana se resuelve en la comprensión del ente como participante del ser, acto primero y fundamental, acto de los actos y perfección suprema, como descubrió Santo Tomás. Según Tomás Melendo, catedrático de Metafísico de la Universidad de Málaga,

17. C. CARDONA, *Ética del quehacer educativo*, Rialp, Madrid, 1990.

18. «Cuando la persona se quiere absolutamente a sí misma, la libertad se autoanula, y el hombre apetece ya como un animal o incluso como una cosa. Y entonces yo, que soy naturalmente bueno en cuanto criatura de Dios —que es bueno, que es la bondad misma o por esencia—, me hago a mí mismo infranaturalmente malo, al querer mal el bien que quiero, contra el querer bueno de Dios, que quiere —porque me ama— que yo quiera bien y que lo haga libremente, por amor generoso y liberal, con el mismo amor generoso y liberal con que El nos quiere a todas las personas, y con el que nos ha dado, en consecuencia, el ser y la libertad» (C. CARDONA, *Ética del quehacer educativo*, op. cit., p. 72).

19. Véase: FLORENCE SEGONDS, «Carlos Cardona: Ética del quehacer educativo», en *Cahiers. Revue de la Faculté Libre de Philosophie Comparée*, (Paris), 42 (1990), pp. 286-287.

20. Cf. C. CARDONA, «Para qué sirve la Filosofía», en *Servicio de Documentación Montalegre* (Barcelona), 244 (1989). Véase también el excelente artículo: Idem. «Moral social», en voz «Moral», III, 2, *Gran Enciclopedia Rialp* (GER), Rialp, Madrid, 1989, 6.ª ed., t. XVI, pp. 283-287.

21. C. CARDONA, «Tomás de Aquino, Santo», voz en *Gran Enciclopedia Rialp* (GER), op. cit., t. XXII, pp. 553-563, p. 559.

la doctrina del *esse* de Cardona supera las reflexiones ontológicas de Heidegger en torno al ser, en dos puntos principales. Primero, porque no sólo presenta, como el filósofo de Friburgo, los efectos negativos del «olvido del ser» en la cultura occidental, sino también, por vez primera, sus consecuencias en la vida cotidiana de los hombres, como los desplazamientos de la trascendencia a la inmanencia, de la verdad a la certeza, de la contemplación a la acción, del bien al placer, del valor a la utilidad, y de la libertad a la irresponsabilidad, e incluso la pérdida de la alegría.<sup>22</sup> El segundo, y el más definitivo, porque Cardona ofrece una alternativa concreta y viable a la crisis metafísica de nuestra civilización,<sup>23</sup> origen fontal de todas las demás, tan patentes hoy en día.<sup>24</sup>

Podría también añadirse que, en tercer lugar, se debe a Carlos Cardona la patentización de que el «olvido del ser» ha propiciado el «olvido de la libertad», de la libertad fundante de las libertades de los distintos ámbitos de la actividad humana, tan reclamadas en nuestra época. Ha puesto asimismo de relieve que, frente a la disolución inmanentista de esta libertad, protestó el pensador danés Kierkegaard —cuya obra, el

22. Cf. TOMÁS MELENDO, «Sobre la “Metafísica del bien y del mal”», en *Espíritu* (Barcelona), XXXVIII/99 (1989), pp. 45-60, p. 46.

23. En el escrito póstumo *Diagnóstico de la modernidad*, Cardona finaliza este excelente estudio, con estas palabras, que pueden considerarse las últimas de su magisterio filosófico escrito: «Urge recristianizar la filosofía (reelaborar una filosofía cristiana —a lo que ya exhortaba León XIII— siguiendo la carismática vía abierta por Santo Tomás de Aquino), y ofrecer así a la teología un instrumento realmente apto para operar en el dato de Fe (casi todos los errores teológicos, a lo largo de la historia de la Iglesia, proceden de una mala y errónea filosofía aplicada a la Revelación). Si queremos que reine el amor de Cristo, hemos de poner también “la inteligencia al servicio de Cristo Rey, porque eso es hacer que su reino venga, ayudando a la naturaleza a renacer bajo la acción fecundante de su gracia y en la luz de su verdad. Ese es el fin, ése es también el medio, y no hay otro, porque el único servicio que Dios nos pide es ayudar a salvar el mundo; pero sólo su Palabra salva; para cooperar con El, escuchemos pues, primero, su Palabra, repitánmosla como la repite la Iglesia, y no vacilemos en confesarla públicamente cuando sea necesario” (E. GILSON, *El amor a la sabiduría*, Ayse, Caracas, 1974, p. 98). Tenemos el mandato explícito de Cristo: *Euntes, docete omnes gentes...* (Mt 28, 19). Cumplámoslo. Su gracia no faltará» (C. CARDONA, «Diagnóstico de la modernidad», en E. FORMENT (Ed.), *Actas de las Jornadas de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino* (SITA), *Dignidad personal, comunidad humana y orden jurídico*, op. cit., pp. 217-226, p. 226.

24. Cf. TOMÁS MELENDO, «Sobre la “Metafísica del bien y del mal”», op. cit., p. 46. Explica el profesor Melendo que, en la metafísica cardoniana: «Por una parte, la libertad encuentra su cimiento definitivo —en el hombre— en la superioridad del acto personal de ser (...) y, por otra, se halla toda ella enderezada a lo que Cardona denomina amor “electivo”: el amor como fruto de una elección» (Ibid., p. 55).

profesor Cardona conocía completa y excelentemente—, y exigió la fundamentación de la libertad.<sup>25</sup>

En uno de sus abundantes escritos dedicados a Heidegger, publicado en varios números de la revista *Espíritu*, del Instituto Filosófico de Balmesiana, Cardona pondera sus certeros análisis de la situación actual y su pregunta por el ser, en toda su radicalidad.<sup>26</sup> Sin embargo, le cuestiona los presupuestos de este retorno al ser. Por una parte, porque en el intento heideggeriano se pregunta al aparecer del ser, no a su origen. No es extraño, por ello, que obtenga una no-respuesta o que relacione el ser con la nada. Por otra, por la caracterización del que pregunta, del «Dasein». En lugar de la descripción del hombre como un mero ser en el mundo, Cardona afirma el «ser para la libertad» y el «ser para el Amor», porque el hombre es la más plena participación del ser.

#### 4. *Metafísica y poesía*

A la demanda de esta época de postmodernidad, en la que, según Vatimo, únicamente es posible un «pensamiento débil» o una «ontología decadente», Cardona le ofrece un pensamiento fuerte o una metafísica de plenitud.<sup>27</sup> A principios de siglo, Torras y Bages, el también tomista catalán, se lamentaba de que: «el gran mal moderno es la flojedad» y de que «todo es flojo hoy en día».<sup>28</sup> Mostraba además que para recuperar el vigor era precisa una metafísica basada en la verdad, que, como explicaba Santo Tomás es «fuerte en sí misma».<sup>29</sup> Cornelio Fabro, maestro de Cardona, ha destacado este rasgo primordial de las «meditaciones esenciales», que se encuentran en sus obras, y que hacen que: «el lector se pregunte a sí mismo y continúe la meditación por su cuenta sobre el sentido último de la existencia humana en su fundamento».<sup>30</sup>

A esta peculiaridad incisiva y estimulante de la obra cardoniana, habría que añadir su carácter unitario. Confesaba Cardona que había aprendido la «unidad de vida», de la que era expresión su unidad de pensamiento, del beato José María Escrivá de Balaguer, que ejerció sobre él una influencia vital decisiva.

A veces, D. Carlos citaba estas palabras de Hölderlin: «sin poesía no hubiese sido el griego un pueblo filosófico». Probablemente también si

25. Véase: J. M.<sup>a</sup> TARRAGONA, «La ética metafísica. Entrevista con Carlos Cardona», en *Nuestro Tiempo* (Pamplona), septiembre (1989), pp. 100-117, pp. 114 y ss.

26. C. CARDONA, «Filosofía y Cristianismo. En el centenario de Heidegger», en *Espíritu*, XXXVIII/100, pp. 101-114, e *Ibid.*, XXXIX/101-102, pp. 5-39.

27. Véase: E. FORMENT, «La obra filosófica de Carlos Cardona», en *Espíritu*, XXXIX/101-102, 1990, pp. 147-156.

28. J. TORRAS Y BAGES, «La confessió de la fe. Contra la vanitat del que és diuen intellectuals», en *Obres Completes*, Ed. Ibérica, Barcelona, 1913-1927, vol. II, pp. 132-166, p. 157.

29. SANTO TOMÁS, *Summa Contra Gentiles*, IV, 10, 3460/b.

30. CORNELIO FABRO, «Presentación», en C. CARDONA, *Metafísica del bien y del mal*, op. cit., pp. 13-24, p. 13.

el mismo Cardona no hubiese sido poeta, tampoco hubiera sido un gran filósofo.<sup>31</sup> Su último libro, *Tiempo interior*, recoge varios poemas, escritos durante un período de más de cuarenta años. En todos ellos, el lector se percata de la seriedad de su autor, que consigue penetrar siempre, como buen metafísico o buen poeta, en lo más nuclear del «trance lírico», y de su humildad, que era otra de sus cualidades. En uno de los primeros, escrito a los veintiun años de edad se lee: «Yo soy nada, ¡y Tanto siento!»,<sup>32</sup>

En otro poema, ya de los últimos, y a modo de despedida, se encuentran estos sentidos y sabios versos: «Os recordaré a todos, os lo aseguro./ Cuidaos mucho, que hace mal tiempo./ No, no, no necesito nada./ Ah, sí: una oración de vez en cuando./ No dejéis de dar cuerda al reloj, que se ha parado./ Perdonad tanto desorden/ y tanta obligación abandonada./ Oh Dios, a pesar de todo esto,/ ¡cuánto, cuánto te amo!».<sup>33</sup>

DR. EUDALDO FORMENT  
*Universidad de Barcelona*

31. Acerca de la dimensión poética de Carlos Cardona, ha escrito Carlos Pujol: «(Cardona), filósofo (...) que ha encontrado en Santo Tomás la coartada oportuna, ya que al parecer el Doctor Angélico dice en algún lugar que la búsqueda de la verdad exige una predisposición poética, o algo así» (CARLOS PUJOL, *Prólogo*, en CARLOS CARDONA, *Tiempo interior*, Seuba ediciones, Barcelona, 1992, pp. 7-11, p. 10).

32. CARLOS CARDONA, *Tiempo interior*, op. cit., VIII, p. 21.

33. *Ibid.*, CXIII, p. 156. El último poema, fechado casi dos años antes de la muerte de su autor, termina así: «No te inquietes, sigue andando./ Aún quedan dos horas de camino/ antes que acaba la tarde./ El amor vendrá —aún no es tiempo—/ al doblar el último recodo,/ la última oración apenas dicha,/ cuando puedas decir: todo está hecho./ Ahora camina. Sigue sonriendo.» (*Ibid.*, CXXXIII, p. 174).